

Diario de Teruel y Miguel Ángel Forner 'Canijo' hacen un repaso cada domingo de los músicos que formaron parte de los conjuntos de la capital turolense entre los años 1940 y 1975



SALVADOR ÁLVAREZ MORENO, 'SALVA'

Nacido en Bágüena el 27 de enero de 1946

Saxo tenor, guitarra, bajo, batería y voz

- THE BRISLER
- AMANTES
- LOS CALYPSOS
- ABEN RAZIN
- ALBORADA
- NUEVA ALBORADA
- LOS LATINOS

El 'moderno' que electrificó y desmelenó la música en Teruel

Salvador Álvarez fue uno de los fundadores de The Brisler, uno de los grupos fetiche de los años sesenta

Salvador Álvarez Moreno ha pasado toda su vida ligado de un modo u otro a la música. En la Banda Municipal o sobre los escenarios en numerosas bandas, *Salva* ha pasado más de cincuenta años repartiendo a diestro y siniestro música dentro y fuera de nuestra provincia.

Una de las formaciones paradigmáticas en las que militó fue The Brisler, tenida como la primera banda turolense enteramente eléctrica. Inspirados en Los Beatles y toda la corriente musical nueva, fresca, rebelde y joven que zarandeaba toda Europa durante los años sesenta, *Salva* fue pionero en la estética que todos relacionamos con esa década mágica, con las dificultades que eso entrañaba en una pequeña capital de provincias como Teruel y en país como la España de Franco.

"Yo fui la primera melena larga que un hombre llevó en Teruel, y los primeros pantalones campana", asegura el turolense nacido en Bágüena.

Con este símbolo de rebeldía es fácil imaginar la polémica que suscitó durante los años sesenta. Por un lado los mayores criticaban sin compasión lo extravagante del estilo, las chicas se enamoraban y aplaudían y los chicos sermoneaban con envidia reprimida.

Al margen de todos esos debates, *Salva* se comportó como un valiente adelantando las modas que, algún tiempo después, harían furor entre la juventud incluso en un lugar recóndito como Teruel. Se atrevió con todo aquello porque era un artista consumado y su revolución la certificaba desenvolviéndose con gran carisma en el escenario, donde dominaba la voz, la batería, el bajo, la guitarra, el saxo... Lo que se dice un artista de los pies a la cabeza nacido para encandilar al público desde lo alto de un escenario.



Actuación de The Brisler en la Radio de Teruel, en 1965

Salvador dio sus primeros pasos como músico donde casi todo el mundo de la época; en la Banda de Música de Teruel: "Empecé con el tambor, luego la trompeta, el clarinete y el saxo alto y tenor. Mi padre era el director en aquellos tiempos y mi hermano Ramón ya llevaba unos años de educando, así que aficionarme fue fácil para mí."

La primera actuación en directo que vivió Salvador Álvarez tuvo lugar con la Orquesta Goya que había puesto en marcha su propio padre, en la localidad de Alfambra. Un *Salva* todavía con pantalones cortos, que apenas contaba doce años, recuerda mu-

chos detalles de aquella actuación, en la que el músico comenzó a degustar las mieles del espectáculo. Y lo que no eran las mieles: "Conta los platos diferentes que nos sirvieron a los de la orquesta para comer y llegaron a diecisiete con los postres. ¡El banquete más grande que he visto nunca!".

Y es que, como explica Salvador Álvarez, "en aquellos tiempos los músicos éramos el ojo derecho de cualquier casa donde te llevaran, y el capricho de todas las chicas del pueblo, así que teníamos un montón de amigos y amigas." Los músicos destilaban *savoir faire*, profesionalidad y



Salvador Álvarez cantando con The Brisler en 1964

don de gentes. Todo el mundo quería estar cerca de ellos, saludarles y sentirse sus amigos, porque eso era sinónimo de tener clase y de estar rodeado de chicas jóvenes y guapas.

En los primeros años sesenta, en 1963 en concreto, varios músicos inquietos y con ganas de hacer algo realmente diferente formaron The Brisler, el que sería uno de los conjuntos más potentes y pujantes de la época, y por instrumentación el primero realmente eléctrico que pudo escucharse en Teruel.

Los miembros fueron Paco Rueda a la guitarra, Santiago Rebenaque al acordeón, Santiago Borrás con la batería y el propio Salvador Álvarez con el saxofón. Al cabo de algún tiempo se unió Modesto Linares con la guitarra, completando la formación clásica.

Los comienzos fueron duros y humildes, pero cargados de ilusión y de buenas intenciones. Tan buenas que acabaron dando sus frutos: "Los ensayos se hacían con Santiago tocando con las baquetas en el asiento de una silla. Paco, Modesto y yo tocába-

mos las guitarras acústicas y Rebenaque con la bandurria y el acordeón". "Así, como podíamos, repasábamos las voces, los coros y corregíamos la entonación hasta que salía bien. Quedaban las canciones perfectas y conseguimos un repertorio muy actual, hicimos temas de Los Mustang, Lone Star, Los Brincos, The Beatles, Elvis Presley y muchos otros de los que más sonaban por ahí".

La fama de The Brisler cruzó incluso las fronteras de Teruel, lo que les granjeó admiradores por todos lados. "En aquellos tiempos salimos en varias revistas del corazón lo que nos dio mucha fuerza y popularidad de cara al exterior de Teruel. Nos reuníamos en la cafetería Venecia para contestar algunas de las cientos de cartas que nos llegaban de fans de toda España". Muchas de esas cartas son documentos históricos por las simpáticas y ocurrencias dedicatorias y poesías que las enamoradas fans escribían a los apuestos y modernos músicos de The Brisler. Salvador Álvarez guarda algunas de esas cartas como auténticos tesoros.



'Salva' tocando el bajo durante un concierto en 2007



Salvador Álvarez, durante un festival en Teruel en 1968



'Salva', en el centro señalando un cartel promocional, con el resto de componentes de The Brisler y unas fans en 1966